

ETHOS DEL LÍMITE Y ETHOS DEL REBASAMIENTO. EN TORNO AL ESPACIO PÚBLICO

*ETHOS OF BOUNDARY AND ETHOS OF
EXCEEDING. AROUND THE ISSUE OF PUBLIC SPACE*

*ETHOS DO LIMITE E ETHOS DA EXTRAPOLAÇÃO.
EM TORNO DO ESPAÇO PÚBLICO*

*Santiago Restrepo Vélez**
*Porfirio Cardona-Restrepo***

RESUMEN

El tema del espacio público ha sido un problema filosófico tanto en la forma de teorizarse como en la de habitarse, lo que históricamente ha ocupado la atención de múltiples disciplinas, saberes e instituciones políticas. A partir de un ejercicio interpretativo en el campo de la sociología y antropología urbanas, se muestra que éste es el resultado de las contingencias y dinámicas ciudadanas propias que trascienden cualquier

* Magíster en Estética por la Universidad Nacional de Colombia (2004). Candidato a Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. C.C. 71 618 167. Profesor Titular e investigador en el Programa de Diseño Gráfico de dicha universidad. Perteneció al Grupo de Investigación Diseño Gráfico, línea de estética, categoría D de Colciencias. Medellín, Colombia. Correo electrónico: guacil61@gmail.com

** Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (2011). C.C. 98585568. Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, donde además dirige la revista *Analecta política*. Integrante de los grupos de investigación “Estudios Políticos y Relaciones Internacionales” categoría B y “Religión y Cultura” categoría B de Colciencias. El artículo pertenece al proyecto de investigación *Posthumanismo, conflicto, ciudadanía y memoria: La construcción de la ciudadanía desde la inclusión*, CIDI-UPB 2013. Perteneció a la Asociación Nacional de Ciencia Política – Acpol-. Medellín-Colombia. Correo electrónico: porfirio.cardona@upb.edu.co

Artículo recibido el 20 de enero de 2013 y aprobado para su publicación el 15 de abril de 2013.

especulación teórica, pero que genera un modo de ser particular de los ciudadanos por su comprensión y apropiación, en este caso, de los habitantes de Medellín.

PALABRAS CLAVE

Espacio urbano, Acondicionamiento urbano, Dinámica social, **Concepto moral, Problema social.**

ABSTRACT

The issue of public space has been a philosophical problem, both in the way of theorizing about it as in the way of inhabiting it, thus drawing the attention of several disciplines, fields and political institutions throughout history. From an interpretative exercise in the field of sociology and urban anthropology, it is exposed that public space is the result of different contingencies and civic dynamics, which goes beyond any theoretical speculation; but, at the same time, creates a particular way of being in the citizens, provided their understanding and appropriation of the world, in our case, that of the citizens of Medellín.

KEYWORDS

Urban spaces, Urban renewal, Social dynamics, Moral concepts, Social problems.

RESUMO

O tema do espaço público tem sido um problema filosófico, tanto na forma de se teorizar como na de se habitar, o que historicamente tem chamado a atenção de múltiplas disciplinas, ciências e instituições políticas. A partir de um exercício interpretativo no campo da sociologia e antropologia urbanas, se mostra que este é o resultado das contingências e dinâmicas cidadãs próprias, que transcendem qualquer especulação teórica, mas que gera um modo de ser particular dos cidadãos, por sua compreensão e apropriação, neste caso, dos habitantes de Medellín.

PALAVRAS-CHAVE

Espaço urbano, Condicionamento urbano, Dinâmica social, Conceito moral, Problema social.

1. Introducción

Para hacer alusión al concepto de espacio público desde una perspectiva histórica, se debe tener en cuenta la concepción de la ciudad como su lugar preferencial. Esta no es solo una denominación teórica, sino también un constructo tangible e intangible. Tangible, en tanto espacialidad construida. Es una intervención en un espacio determinado donde se hacen emplazamientos para el encuentro de las personas y extensas zonas de viviendas; es el lugar para la construcción de vías de tránsito, de almacenes, de ocio o de trabajo. Intangible, porque las personas y los grupos crean imaginarios al ofrecer definiciones vinculadas con su hacer y su ser. Esto explica por qué la ciudad es un todo complejo y contradictorio. Es lugar para la convivencia y el encuentro, pero también para conflictos y diásporas. De ahí que las dinámicas urbanas, conflictivas o no, sean el resultado de la interacción entre los hombres en la ciudad, que cambian con el tiempo y las circunstancias en uso pragmático. Por ejemplo, el *ethos* político es apropiado y practicado de múltiples formas, de la misma manera que las lecturas que reafirman la diversidad de apropiaciones, de sentidos y de sentires respecto del ver, del percibir, del degustar, del oír y del escuchar.

Pensar la ciudad como el espacio público por excelencia puede conducir a contradicciones y entelequias. El objeto del presente artículo está orientado más bien a entender estas dos nociones como implicación conceptual mutua y referente práctico que da sentido a la vida urbana. En el artículo se sostiene que una de las dinámicas básicas de la ciudad y del espacio público es la noción de límite y de rebasamiento aplicado al *ethos*¹, es decir, al deber ser de quienes practican la ciudad. En otras palabras, el deber ser obedece al comportamiento de acuerdo con unos límites pactados con los demás, lo que garantiza el respeto a los bienes

1 Simmel (2001 15-32) habla del término límite y rebasamiento desde una perspectiva vitalista. El *ethos* entendido como bien común en un espacio de la ciudad está referenciado en Aristóteles en la *Ética* a Nicómaco (1995) y en Lledó en *Memoria de la ética* (1994 47-13). En este artículo se vinculan estos términos entre sí para hacer una lectura de las problemáticas urbanas.

e inmuebles de la ciudad, la tolerancia hacia la diversidad, hacia las normas y comportamientos. Pero esto no siempre es así. Existen factores que atentan contra las costumbres y conductas, que caracterizan a los ciudadanos en su deber ser. La violencia que ejercen grupos al margen de la ley en espacios públicos, tribus urbanas (Maffesoli 1990), fanáticos deportivos, la desprotección del Estado, son ejemplos del *ethos* del rebasamiento al condicionar o limitar los espacios para la movilización, el disfrute, el encuentro. En consecuencia, en la tensión ejercida entre el límite y el rebasamiento del *ethos* se demostrará la dinámica del espacio público como expresión característica para comprender la ciudad como un asunto complejo que requiere reflexiones permanentes.

Para el desarrollo del artículo se presentará, en primera instancia, una retrospectiva histórica de la ciudad y algunos aspectos de las dinámicas públicas, que permitan tener una lectura comprensiva en la forma como el concepto de espacio público ha tenido distintos significados y prácticas. Luego, algunas de sus acepciones desde el punto de vista teórico, diferenciándolo de lo privado, de los discursos disciplinarios, de la apropiación por parte del Estado democrático, del *marketing* y su vínculo con el miedo. A continuación, a modo de contraste, aparece la ciudad de Medellín como escenario del devenir público donde su dinámica propia trasciende cualquier especulación teórica. Allí su afectación como lugar de crisis, blindado y ofertado, que lo lleva a identificar su fase de carácter débil, será el lenguaje común. Por último, unas conclusiones en las que se presentan algunas consideraciones sobre el *ethos* del límite y del rebasamiento en el que desemboca el artículo.

2. Retrospectiva histórica de la ciudad y algunos aspectos de las dinámicas públicas

Este acápite tiene como propósito mostrar algunos aspectos históricos para evidenciar cómo la concepción del espacio público y sus prácticas sufren transformaciones dado su carácter mutante. Si bien es cierto que en él se consolida la cultura, la memoria y la pertenencia creando un *ethos*

dentro de un límite, existen otros factores que lo destruyen provocando un *ethos* del rebasamiento.

Una breve retrospectiva de la ciudad conduce a su antecesora, la aldea. Esta se constituye en el eslabón de la ciudad. En su forma preliminar fue una configuración de asentamientos y formas de apropiación espacial en un determinado territorio, el resultado de las necesidades vitales, del consenso, de prácticas de buena vecindad, cohesión y trabajo común. En sus inicios presentó problemas como el abastecimiento de agua, víveres, tecnología, higiene, convivencia, seguridad, reglas, entre otros. Con el tiempo se fueron resolviendo de forma transitoria o definitiva, lo que posibilitó la memoria colectiva. Sin esta, la solución a los problemas vitales no sería posible en los tiempos aciagos. Una aldea es el resultado de un pensar y un hacer para el bien común, lo que da lugar a la ciudad tal como se conoce hoy. Pero es preciso establecer algunas diferencias antes de avanzar en el análisis.

Una de las características de la aldea era la distribución de roles de forma horizontal. Así, miembros de una misma familia podían desempeñar cargos importantes como ser regente, visir o sacerdote, entre otros. En cambio, en la ciudad, la estratificación asumió una forma piramidal predeterminada por linajes o estratificación social. Por su densidad poblacional, la aldea significaba solidaridad: existían sentimientos de necesidades mutuas y la voluntad de trabajar conjuntamente los unía y fortalecía. La ciudad será de otra naturaleza: un centro del monopolio de la fuerza, de lo económico, de lo religioso, de lo industrial y del poder, que motiva el individualismo y el egoísmo creciente.

Desde el punto de vista espacial, la aldea poseía lugares sagrados y otros multifuncionales donde sus dirigentes celebraban actividades mágicas y al mismo tiempo disponían de los otros para cuestiones cívicas. Lo sagrado y lo profano cohabitaban a discreción de la voluntad de los líderes. Con la configuración de la ciudad-Estado a partir de los griegos en el siglo V a.C., el espacio empezó a adquirir otras dimensiones. Es el caso de la Atenas de la época clásica equipada con espacios públicos como el ágora

para exponer los argumentos racionales de los ciudadanos en los distintos temas de la vida común, a diferencia de los espacios del comercio donde su función era más de intercambio y negociación de bienes.

La nueva racionalización del espacio público por parte de los griegos cambió el paradigma de la aldea en la manera de solucionar los problemas y de percibirlos. La ciudad emerge como resultado histórico y cultural que cambia las costumbres y prácticas de los individuos al establecer nuevos roles, funciones y discursividades. Es en este momento cuando se identifica la herencia de Occidente con respecto al espacio público, que alcanzó su esplendor en la administración de Pericles y la participación de personajes como Gorgias, Protágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, quienes enriquecieron la vida pública. La emergencia del espacio público en Grecia se da por la cultura del deliberar, de la visibilidad y del debate. En el ágora, la palestra y el teatro, la comunicación fluye, el pensamiento genera encadenamientos y sentidos dentro del ritual del encuentro, del verse, del escucharse:

No obstante, en lo que respecta a la idea de ciudad, la concepción más notable fue la *Polis* de la Grecia antigua, con la que se intentó sentar las bases de una cultura y una sociedad realmente equilibrada, integral y justa. [...] El Ágora y el Foro (Roma), criterios originarios de ciudad, tuvieron este fin básico: ser escenarios que permitirían dar realidad a esta manera de pensar y de construir el saber. *Ciudad*, por tanto, en su sentido originario y filosófico es esto: *arquitectura y espacio del saber socializado* (Ceballos 2001 14-16).

Después de la época clásica, las ciudades-Estado griegas no volverán a ser las mismas; un personaje como Alejandro Magno de Macedonia transformará la concesión de ciudades autónomas en pertenecientes a un imperio, como el creado por él mismo. En algunas ciudades-Estado se modificarán las calles y plazas ampliándolas para contribuir a la necesidad de homenajear a los ejércitos triunfantes y sus generales -esto es importante para comprender la consolidación posterior de Roma y su transformación en imperio-. Ello ocurrirá con la desintegración del imperio alejandrino y el acenso paulatino del pueblo romano. Cuando la nueva potencia se convirtió en imperio, el ver y creer se constituyeron en

un pragmatismo en lo público que le daría sello propio a la época imperial de Roma. Uno de los espacios públicos en Roma era el foro, pero no era exclusivamente para el encuentro y la palabra como en la Atenas de Pericles. Fernández (1994) plantea que el foro romano se constituyó en un espacio centrado, pero degradado desde la perspectiva de lo que se consideraba un espacio en donde se daba prioridad a la palabra. Por eso posee un rasgo de frivolidad, desgastado y de apariencias (337-338).

Si los griegos jerarquizaron el ágora política como espacio público por excelencia, los romanos permitieron una mezcla entre la política, la economía, la religión y la vida social, cambiando la concepción original del griego. No podría ser de otra manera: en las primeras décadas de la presente era, Roma como centro del imperio llegó a tener un millón de habitantes; su complejidad la hizo referente de poder político, militar, económico, cultural, lugar de ostentación o de ocio.

El foro no fue el único espacio público, se crearon el anfiteatro, el circo y las termas. Con estas nuevas edificaciones se propusieron nuevas dinámicas públicas. Tal situación puede ser entendida como un rebasamiento del *ethos* porque los ciudadanos no tenían un propósito político o comercial claro, sino que se les ofrecía el entretenimiento como ocio masivo; distractor utilizado para ocultar la realidad del imperio. Lo espectacular, la escenificación de la crueldad y la opulencia eran estrategias recurrentes. Sennet (1997) manifiesta que “el Imperio Romano había hecho inseparables el orden visual y el orden imperial. El emperador necesitaba que su poder fuera *visto* en los monumentos y en las obras públicas. El poder necesitaba de la piedra” (96).

Roma como ciudad centro, representada en las bondades de su equipamiento, convirtió el espacio público en herramienta demagógica que, por medio de nuevas concepciones, consolidaba la figura del gobernante y del imperio. El espacio viene legitimado por prácticas políticas ideológicas, perdiendo su dimensión política de encuentro y de debate.

En este punto de la discusión, se advierte que el *ethos* del límite y del rebasamiento se da por el desplazamiento y la implementación de nuevas prácticas. De la aldea a la ciudad, el espacio público se diversifica y consolida, el carácter político expresado en el ágora prevalece. Del ágora política griego al foro romano, la ciudad se amalgaman actividades ajenas al debate político y se erigen nuevos escenarios para el entretenimiento masivo. Este contexto irá hasta el siglo IV.

Entre los siglos IV y IX, el Imperio Romano va en decadencia: las invasiones proliferan, las ciudades son arrasadas y reina un clima de inseguridad y de carencia. Durante estos siglos, el *ethos* del límite estará permanentemente sujeto al *ethos* del rebasamiento, dado que nada es seguro y duradero: habrá un permanente rebasamiento del *ethos* con el único fin de asegurar la cadena vital y la propia vida de los pocos habitantes de las ciudades en ruina.

Hacia el siglo VIII, el Imperio Bizantino pondrá los ojos en la antigua Roma y paulatinamente empezará a retomar el control de las ciudades y a consolidar la religión cristiana en Europa.

Entre los siglo IX y XIV, las ciudades europeas se niegan a la exterioridad anteponiendo murallas; surgen pequeños poblados en las cumbres en donde la retícula, como trazado anterior de visibilidad y eficacia, debe desaparecer porque se buscan terrenos agrestes y de difícil acceso para construir pequeños poblados.

Esta época no constituye un periodo de prosperidad para las ciudades; su condición es la de la inseguridad, la incomunicación, la economía cerrada, la de un régimen dictatorial y otros factores que generaron un proceso de constreñimiento urbano. En este contexto, se pueden identificar tres espacios públicos de la plena Edad Media: la calle, los mercados y lo que se conoce con el nombre de *parvis*, que estaba situado a todo el frente de la iglesia, pero que se consideraba un espacio público colindante con el mercado.

Todo espacio libre se optimizaba debido a las circunstancias geográficas y de seguridad. Delfante (2006) dice:

Estamos bien lejos de las ciudades antiguas, donde los espacios públicos y los espacios privados formaban sectores continuos pero diferenciados. Estamos ante un espacio *público común, complejo y unitario* que se desarrolla en toda la ciudad y al que dan todos los edificios de carácter público. Este nuevo equilibrio del todo intencionado es el resultado de un profundo estudio legislativo que da lugar a reglamentaciones comunitarias minuciosas que regulan las relaciones entre el dominio público y el privado. El espacio público de compleja estructura, es el escenario del poder e implica la creación de diversos centros: ésta es una de las características del urbanismo de la Edad Media, pues se ha creado una oposición entre los poderes civil y religioso que no existían en la antigüedad (100).

Para el siglo XIV, las ciudades europeas empiezan a despertar del encierro de la ciudad medieval. En sus actividades públicas surge un comercio más dinámico, hay dinero que prestar, se traen mercancías del Cercano Oriente, el flujo de personas de diversas nacionalidades aumenta. Estas dinámicas urbanas y nuevos actores requieren de escenarios de visibilidad, de lugares de encuentro, de nuevos medios de comunicación.

En el siglo XV, los arquitectos ante la necesidad de rediseñar la ciudad hacen uso de la retícula y de la perspectiva, recuperando el legado de algunas ciudades de la antigüedad al estudiar los tratados de arquitectura de Vitruvio. Una clase social que enriqueció la vida pública fue la burguesía, al visualizar las prácticas urbanas del comercio y de reunión en la ciudad. Ahora la ciudad ofrece un contexto más seguro y de mayor flujo económico.

Durante los siglos XV y XVI, el espacio público poseerá un *ethos* del límite relevante porque los protagonistas –desde la aristocracia hasta las clases menos favorecidas– tendrán un lugar destacado y de vitalidad social.

La ciudad barroca del siglo XVII, es la del monarca, en el caso de Francia. El rey es la persona que propone espacios privados y públicos cargados de ornamento y ostentación. Será la época del surgimiento de

los parques ornamentales. En la Francia del siglo XVII y de su Rey Sol, Luis XIV, se construyen los espacios de visibilidad con carácter privado de la monarquía, como es el caso de los palacios, los jardines, el agua y las esculturas que constituyen su espectacularización como medio para exhibir el poder y el gusto del monarca. De igual forma, se dio inicio a la construcción de “plazas reales”, que son creadas por la corona para el esparcimiento público. Su regularidad, su vínculo con las edificaciones que la enmarcan invitan a disfrutar del espacio para el encuentro.

Una particularidad de la vida pública es que se teatraliza tanto en las plazas como en los mismos teatros. Este *ethos* del límite dispone a los hombres y a las mujeres de los siglos XVII y XVIII para asumir su rol de actores, creando una realidad fingida en un marco urbano diseñado para ella: “Así como en el café se van gestando las ideas que valdrán como realidad, en el teatro se gestan los roles, vestimentas, gestos, modos de andar, tonos de voz, que funcionarán como expresiones afectivas reales en la cotidianidad” (Fernández 1994 376).

No se puede dejar de mencionar que, hacia 1709, se crearon los Campos Elíseos, llamados así por los habitantes de París, debido a la acogida que tuvo gracias a un diseño que integró las zonas verdes y los árboles. De la misma forma, para 1750, la creación de bulevares como el Montparnasse y el Montmartre, concebidos para el disfrute del tiempo libre, integran algunos lugares públicos de la capital francesa. En las calles, las plazas y los cafés se discuten asuntos públicos, políticos, literarios y de toda índole. La ciudad es un espacio de exhibición y de encuentro, ya sea para el colectivo o los individuos. Se impone un ambiente de libertad política, diversidad religiosa, en el contexto de una economía siempre en aumento, generada por la burguesía imperante en Inglaterra y Holanda.

A finales del siglo XVIII, se dará la Revolución Francesa en París que producirá un cambio en la concepción del espacio público en cuanto al *ethos*. Si antes la plaza pública servía para que el rey se exhibiera, ahora era el lugar al que se convocaba a la ciudad para presenciar la ejecución de los que pertenecían a la monarquía o de aquellos que eran juzgados

por traicionar la revolución. El espacio público no solo era para la palabra sino para visualizar y materializar las decisiones del poder de la revolución.

El siglo XIX abrirá con la Revolución Francesa, pero su impronta se verá transformada debido a los adelantos en lo político con el nuevo régimen de la democracia, una nueva economía como el capitalismo, una nueva esperanza puesta en el conocimiento científico: la Revolución Industrial, los nuevos medios como la prensa, la consolidación de los espacios públicos y los espacios semipúblicos. Otros factores que motivaron cambios en las actividades públicas tuvieron que ver con el paso de la comunicación a la información, donde ésta se burocratiza y pierde su carácter deliberador. Igualmente, la revolución urbana producto de la Revolución Industrial ocasionó cambios en la vocación urbanística. En ciudades como Manchester, Bradford, Londres, debido al aumento poblacional y al auge de la industria, se producirán nuevos trazados urbanísticos, se tendrán que realizar excavaciones de túneles subterráneos para las nuevas estaciones férreas, creación de zonas de mercancías. Estas ciudades mostrarán un ambiente moderno diferente al rezagado de ciudades que no le apostaban al nuevo carácter industrial y moderno².

Esta tendencia de modernización seguirá hasta llegar al siglo XX. Un caso será la ciudad de Nueva York con dispositivos de transporte como el metro y redes de vía para automóviles, zonas de comercio y factorías. Detrás de esta modernización vendrán cambios en el campo del espacio público al confrontar dos extremos: por un lado, una ciudad dinámica con una arquitectura espectacular, y por el otro, los amplios sectores de miseria (Berman, 1991 304; Giedon 2009; Kotkin 1985 y Lynch 1985).

A mediados del siglo XX, las transformaciones urbanas continuarán de un modo más acelerado a causa del consumo, el comercio, la privatización de lo público, la inseguridad, la migración a las ciudades, el ocio, el ocio temático o el centro comercial con “vocación pública”.

2 Un ejemplo adicional lo da el urbanista Georges-Eugène Haussmann, él transformará París realizando un reordenamiento urbano en el que los barrios o asentamientos tradicionales serán irrumpidos para crear nuevas significaciones y sentidos.

En las últimas décadas del siglo XX y a principios del XXI, la ciudad finalizará su expansión para pasar a una transformación de lo existente, a la reutilización de las viejas edificaciones para cambiar su vocación, convirtiéndolas en edificaciones con propósitos museísticos, lugares de comercio o de nuevas viviendas. Esta es la lógica de la reutilización, de transformación de partes y edificaciones de la ciudad, en la que se da un proceso de reciclaje urbanístico; empero, se siguen construyendo centros comerciales, unidades cerradas, parques bibliotecas, espacios públicos con alguna razón temática y controlados tecnológicamente a través de sistemas expertos.

Este recorrido ha servido para ver las transformaciones del espacio público y sus significados en la historia de las ciudades, así como para mostrar la dinámica del *ethos* del límite y del rebasamiento. Ahora conviene discutir aquello que se denomina espacio público con sus acepciones teóricas, para luego hacer su aplicación en algunos espacios de la ciudad de Medellín.

3. Acepciones del espacio público

La acepción del espacio público a lo largo de la historia y de las prácticas culturales no ha conservado el mismo significado; para el interés de este escrito, es clave identificar algunas acepciones que permitan comprender su complejidad.

Público y privado: Para demarcar las fronteras del espacio público es preciso comenzar diferenciándolo del privado. Según Sennett, en su libro *El declive del hombre público* (1978):

Los primeros usos registrados de la palabra 'público' en inglés identifican lo 'público' con el bien común en sociedad. [...] 'Público' significa abierto a la consideración de cualquiera, mientras que 'privado' una región de la vida amparada y definida por la familia y los amigos (26).

Lo público y lo privado hacen referencia a diferentes sentidos. El uno, abierto y expuesto al afuera, a los extraños, a los conciudadanos; el otro, íntimo, excluyente, destinado a la familia, a los amigos. Pero otro asunto es la vinculación de la palabra “espacio” con los términos “público” y “privado”, respectivamente. ¿Por qué esta distinción? Una cosa es preguntar por el espacio como materialidad u objeto teórico, y otra es entenderlo como experiencia que crea vínculos.

En la retrospectiva sobre la aparición del espacio público en la Grecia clásica que antecedió a este acápite, se mostró al ἀγορά (plaza pública) como el lugar para el encuentro y la palabra donde hay interés común por parte de extraños, a diferencia del espacio íntimo denominado οἶκος (casa) en el que rige la αὐτάρκεια (autosuficiencia). Esta apreciación encuentra afinidad con el espacio público moderno en el que se propició la visibilidad, el debate crítico, la interacción, pero a principios del siglo XXI no guarda la misma delimitación porque las fronteras se han vuelto porosas. Intereses privados ofertan actividades públicas como las que se observan en un centro comercial o su apropiación por parte de las tribus urbanas que producen exclusión. Si, por un lado, está la forma de comprender el espacio público diferenciándolo del privado, por el otro, está el diferenciarlo como algo práctico o teórico. Pardo en *Las formas de la exterioridad* (1992) ilustra la situación:

No se trata de distinguir entre espacio como problema “práctico” (el hábitat, las necesidades de vivienda o de decoración, la ocupación del suelo o la construcción de edificios) y el espacio como problema “teórico” (físico, matemático, geográfico), sino más bien de elevarse hasta el punto en el que el espacio, cuando se reflexiona sobre él desde su consideración de condición de nuestra propia existencia y de nuestro pensamiento (en efecto, pensar en –acerca-de– el espacio presupone que pensamos –dentro de– el espacio), se convierte en un problema, adquiere la dignidad y la categoría de algo que requiere la atención de nuestro pensamiento *antes* de la distinción entre lo teórico y lo práctico, lo profesional y lo ocioso, lo científico-técnico y lo “natural” o vulgar (16).

El espacio tiene sentido en tanto se practica. Si el cuerpo es espacio y a la vez está contenido en él, ello otorga la seguridad de hablar desde

la vivencia, el acontecimiento de existir y la consciencia que estimula el sentir y el pensamiento. Lo expresado por Pardo cobra sentido en la medida en que advierte que no se puede hablar de espacio desde una sola perspectiva, porque este puede ser asumido como ciudad o lugar natural del urbanita.

Los discursos disciplinarios: Los discursos de las disciplinas como la política, el derecho, la geografía, el urbanismo, la antropología han teorizado el espacio público volviéndolo más complejo. Borja (2003) advierte que:

El espacio público es un concepto propio del urbanismo que a veces se confunde (erróneamente) con espacios verdes, equipamientos o sistema viario, pero también es utilizado en filosofía política como lugar de representación y expresión colectiva de la sociedad. Y la ciudadanía es un concepto propio del derecho público, que además se ha independizado de la ciudad a partir del siglo XVIII, para vincularse al Estado o a la Nación, como entes que confieren y reconocen con exclusividad este estatuto (21-22).

Borja en medio de este escenario conceptual tiene claro que no basta con teorizar el espacio para su claridad, porque sólo el ciudadano al ejercer su derecho sobre él, le está adjudicando su dimensión de lo público. Lo somático rebasa la teoría y se entra en el imaginario urbano.

El Estado democrático y las políticas de promoción y protección: El Estado aparece como la estructura que promueve y garantiza que lo público produzca como resultado la convivencia, la tolerancia y la inclusión. Dentro de sus políticas está la de asegurar que los ciudadanos tengan acceso sin restricción y que se produzca un sentido de pertenencia para materializar los ideales democráticos: libertad, expresión y movilidad. Le compete de la misma forma su cuidado y legislación. Puede observarse cómo el espacio público deja de ser una teoría, objeto o experiencia vital, para convertirse en una acción política regulada por un contrato constitucional.

Marketing de ciudad: La promoción de eventos culturales, académicos, científicos, económicos, entre otros, conlleva a un rediseño urbano para atender las demandas del mundo global. Sectores deprimidos de ciudades

son remodelados para convertirse en lugares gentrificados. Ello permite ver otra acepción del espacio como pretexto para reactivar, mercadear y promocionar lo público.

Ciudad y miedo: La ciudad actual es un constructo que no garantiza la total libertad y movilidad dentro de sus diversos espacios. Factores como la violencia urbana, el consumo de alucinógenos, la desprotección estatal, hacen denotar al espacio como lugar de exclusión, de muerte y de miedo.

Las acepciones desarrolladas en este apartado son tan sólo algunos ejemplos que han servido para mostrar el carácter polisémico y mutante del que ha sido objeto el espacio público. Ahora, conviene centrar la discusión en el caso de la ciudad de Medellín donde estos dos acápites que se han desplegado en el artículo se verán materializados en casos concretos. Los *ethos* del límite y del rebasamiento cobran vigencia en una realidad que trasciende las proyecciones teóricas y prácticas en el marco de unas dinámicas propias y conflictivas.

4. Medellín: escenario del devenir público

Medellín ha tenido un desarrollo dentro de los procesos de modernización en consonancia con los presupuestos y problemas de las ciudades contemporáneas en América Latina, que la convierten en objeto de análisis para este escrito. Es preciso reconocer que, si bien esta ciudad es heredera de la tradición de las dinámicas públicas dadas en Occidente, toma diversos matices que ameritan ser estudiados por su diferenciación en las prácticas urbanas y los simbolismos que genera. La ciudad como espacio de crisis, blindada y ofertada, y el carácter débil de lo público, serán algunas perspectivas que guiarán este último apartado.

4.1 La ciudad como espacio de crisis

El lugar natural para desenvolverse libremente en la vida es la ciudad. Ella es la posibilidad de ejercer el derecho como ciudadano, estatus

que representa una conquista. No es suficiente con su equipamiento o comodidades, tampoco con las legislaciones, ni las acciones que garantizarían su democratización. La ciudad es un constructo material y simbólico en crisis:

Hoy sin embargo se percibe la ciudad como lugar de crisis permanente, de acumulación de problemas sociales, de exclusión y de violencia. El lugar del miedo que privatiza en vez de socializar el teórico espacio público. De límites difusos y crecimientos confusos, en el que se presuponen o se solapan instituciones diversas que configuran junglas administrativas incomprensibles para los ciudadanos. Para muchos, y en especial para los jóvenes, la ciudad representa muchas veces no tanto una aventura colectiva conquistadora como un territorio laberíntico multiplicador de futuros inciertos para el individuo (Borja 2003 32).

El autor llama la atención sobre los aspectos negativos que tiene la ciudad del presente. Propone de que la ciudad debe ser objeto de conquista diaria por parte de sus ciudadanos. Es pertinente contextualizar el enunciado del autor en tanto que la crisis es hoy una característica de la ciudad, pero el asunto va más allá: “no nos encontramos ante la crisis de la ciudad, sino ante el desafío de *hacer ciudad*” (Borja 2003 32). Construir la se constituye en una metáfora y un quehacer diario. El reto sería edificarla cuando aparecen fenómenos de violencia que se incrementan con el tiempo, haciendo vulnerable el espacio público. Si bien las dinámicas urbanas son disímiles, tienen orígenes e intensidades distintas, grupos como las pandillas, las barras bravas de los equipos de fútbol y las tribus urbanas, recrudecen las crisis, motivados por los medios virtuales, la televisión por cable, internet y los medios escritos.

Para el caso de América Latina, el aumento en la generalización de prácticas violentas por parte de algunos grupos es un reflejo del fenómeno producido por los Maras Salvatruchas. Este grupo conformado por latinoamericanos emigrantes de El Salvador, Honduras y Guatemala se originó en Los Ángeles (EEUU), y se extendió no solo en este país, sino también a Canadá y México, generado estereotipos e ideales de vida a seguir por miles de jóvenes. Otro fenómeno es el de las barras bravas de fútbol. En casos particulares como Argentina, Colombia y Brasil, se

constituyen en organizaciones cuyos integrantes no sólo son aficionados a un deporte y afectos a un equipo, sino que también desencadenan actos de violencia extrema en los múltiples espacios y lugares. Estos grupos no solo utilizan las redes sociales para hacerse visibles y consolidarse, sino que de igual forma hacen uso de este medio para desafiarse con sus contrarios (otras barras bravas). Las tribus urbanas son otros actores que reflejan las crisis al territorializarse y al excluir a otros grupos o personas; es el caso de los *skinhead* contra los *emo*.

Medellín no es extraña a este fenómeno de las pandillas, las barras bravas y las tribus urbanas. Las pandillas urbanas son conocidas como *combos*, grupos organizados de delincuencia que surgieron después del auge del narcotráfico y el abandono de ciertos sectores de la ciudad por parte de milicianos de la guerrilla, debido al enfrentamiento con grupos paramilitares y fuerzas estatales. Son organizaciones armadas que tienen por economía las plazas de vicio, la extorsión y los atracos. Dominan extensas áreas urbanas, crean “fronteras invisibles”³ y restringen el paso a cualquier sector de su control. El espacio público controlado por estas bandas pierde todo sentido democrático, de convergencia, de ocio, de seguridad, convirtiendo el afuera en territorio de miedo y riesgo.

Esta situación expresa un *ethos* del rebasamiento, pero no significa la realidad global de la ciudad. Fuerzas del límite y del rebasamiento se cruzan constantemente, van de un territorio a otro. El ágora griega como lugar para la palabra y el debate racional encuentra su límite. La acción, la libre movilidad, la expresión y las prácticas democráticas pierden sentido. El espacio público sigue siendo por tanto un problema filosófico.

Antes de avanzar en el análisis es preciso mencionar algunos casos que pueden ilustrar mejor el límite que luego va a ser subsumido por el rebasamiento.

3 Espacios invisibles de los barrios populares trazados por las bandas o *combos* para controlar sus territorios. Estas zonas “impiden que familias enteras se puedan ver o hablar, porque cruzar la calle es una sentencia de muerte” (Bedoya 2012).

Espacios como el Parque Berrío, el Parque Bolívar, la Plaza de Botero, el Parque San Antonio, el Parque de los Pies Descalzos, el Parque de los Deseos, el Parque Juanes de la Paz, el Parque Lleras y el Parque El Poblado, se constituyen en espacios públicos para el encuentro según el *ethos* del límite. Los dos primeros son un buen caso del parque tradicional donde las personas se encuentran para conversar, escuchar música de cuerda o estar de paso; la Plaza de Botero, al frente del Museo de Antioquia, es un lugar de encuentro, pero a la vez es atractivo de escultura pública por obras allí erigidas; esto lo convierte en un espacio con vocación cultural y turística. El Parque San Antonio es también un lugar cultural y de encuentro por las obras escultóricas del mismo artista, pero con todo es poco frecuentado por turistas debido a la inseguridad; en cambio, las clases populares lo han convertido en su lugar: trabajadores y afrodescendientes han hecho de él su territorio. El Parque de los Pies Descalzos es un espacio temático al cual asisten las cuatro generaciones. El Parque de los Deseos, ubicado en el sector norte de la ciudad junto al Parque Explora, es de la misma forma un lugar temático donde las familias y los jóvenes acuden, y se puede anotar que se ha constituido en sitio de encuentro durante los fines de semana para la comunidad LGBTI y algunas tribus urbanas como los *skinhead* y los *emo*. El Parque Juanes de la Paz es un caso popular de espacio público en el que la población de las comunas del noroccidente de Medellín se encuentran, practican deportes, realizan actividades al aire libre. El Parque Lleras y el Parque El Poblado son lugares para jóvenes de clase media; el primero es más un lugar para el encuentro, el tránsito a la rumba y la exhibición, mientras que el segundo es un lugar de convergencia para conversar y asistir a expresiones artísticas; es frecuentado mayoritariamente por la población universitaria.

Ahora bien, es paradójico, que los parques Berrío, Bolívar y San Antonio dependiendo del horario y el día, pasan de ser *ethos* del límite al *ethos* del rebasamiento. Ocurre lo contrario con el Parque Lleras y el Parque El poblado; los fines de semana y después de las 6:00 p.m. adquieren la verdadera dimensión de espacio público. Lo mutable y complejo son condiciones intrínsecas de la vida urbana, y como tal se la debe comprender

dentro del marco de la crisis. ¿Qué consecuencias trae consigo esta situación que escapa al ideario de ciudad moderna? ¿Debería plantearse una reconfiguración de la vida pública en el espacio? La respuesta a estas inquietudes ocupará la atención en lo que sigue.

4.2 Ciudad blindada y ofertada

La ciudad en crisis que se desarrolló anteriormente puede bien dar paso a la “ciudad blindada”. Esta metáfora alude a las estrategias desde el sector público y privado que acuden a maniobras para aislarse detrás de unidades cerradas de vivienda, vías, centros comerciales, zonas peatonales y encerramientos de edificios públicos con vallas. Este fenómeno se ha convertido en un regulador de la actividad pública para garantizar el ideal del *ethos* del límite. Pero el afuera de estas fortalezas denuncia su agresividad al otro; su aspereza hace parte de la nueva ecología de las calles, vías, barrios, casas, complejos residenciales. Formas violentas y excluyentes son el ejemplo de una Edad Media contemporánea. Al respecto, Amendola (2000) expresa que:

Las arquitecturas defensivas, las nuevas fortalezas urbanas, no constituyen el mayor factor de transformación de la ciudad contemporánea inducido por el miedo extendido. El verdadero elemento de cambio lo constituye la privatización del espacio en nombre de su defensa y de su resultado más macroscópico constituido por el nacimiento de una nueva ciudad: la ciudad defendida o analógica en el interior de la considerada peligrosa (332).

La ruptura del espacio público niega el intercambio social y cultural. Palabras como reja, “cuerpo de vigilancia”, unidad cerrada, iluminación, cámaras de seguridad, perros, entre muchas otras, decoran el nuevo paisaje del miedo en las ciudades más importantes del mundo, y por supuesto, también en las latinoamericanas.

Lo anterior, sumado a otros factores, hizo que a finales de los años noventa surgiera un proyecto amplio con el nombre: “Medellín cultura viva, ciudad Botero”, con el propósito de reconstruir la imagen de la ciudad a escala nacional e internacional, debido a su estigmatización por el narcotráfico y

los grupos al margen de la ley. Se diseñó un plan con miras a renovar su imagen, en el que se apostó por una transformación urbana del centro de Medellín, con la adecuación de un museo de arte en el antiguo edificio de la alcaldía, y una plaza para erigir las obras del maestro Fernando Botero (Alcaldía de Medellín, Secretaría de Planeación). Este proyecto estaba correlacionado con otros eventos comerciales, científicos, tecnológicos y urbanísticos.

Medellín entra en la era del mercadeo de eventos y logra pasar de una imagen negativa a una imagen de ciudad actual, competitiva e innovadora. La actualización de los espacios públicos es afectada por estas cuestiones porque los espacios son diseñados y pensados para quienes viven dentro y fuera de la ciudad, los cosmopolitas. Es el caso de la Plaza de Botero ubicada al frente del Museo de Antioquia, pero también del Parque Explora, el Parque de los Deseos y el Parque de los Pies Descalzos, concebidos no sólo como espacios públicos, sino también como sitios temáticos de interés para propios y extraños.

Estas acciones que han contribuido a la transformación positiva de la ciudad están enmarcadas en unos lineamientos propios del *ethos* del límite, por cuanto tratan de crear nuevas opciones y simbolismos para renovar la imagen de la ciudad con el propósito de atraer nuevos turistas, y que éstos a su vez den fe del cambio dado. La transformación es, pues, una acción gubernamental con el concurso de entidades privadas para consolidar y posicionar la ciudad. Medellín se ha caracterizado por ser de contrastes, pero a la vez posee una dinámica que siempre busca superar los momentos críticos. Actualmente, goza de ser emprendedora y gestora en todos los niveles. ¿Pero este será el norte para la reconstrucción simbólica y material del espacio público? ¿Es un plan especulativo de una administración de turno?

El espacio público, que fue el resultado de la inquietud política griega, no se puede confrontar con las problemáticas actuales. Ha sufrido una mutación política y filosófica que no se puede sustituir por la ciudad como

destino de eventos y turística. Este presente reafirma el debilitamiento de la esfera pública y del concepto de lo público.

4.3 El carácter débil de lo público

La ciudad, al igual que el ser humano, está determinada por las leyes de la naturaleza y las interacciones urbanas. Estas diferencias deben tenerse en cuenta al momento de analizar la ciudad como espacio público. Este constituye la vida de la ciudad. Las relaciones entre las personas que le dan sentido, sus conflictos, sus momentos de alegría toman forma en espacios como las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, monumentos, y en espacios privados con “vocación pública” como los centros comerciales. El carácter débil de lo público se observa en los pliegues de lo inestable, de lo imprevisible: la esfera de lo público se configura y se reconfigura. Se propone el término “carácter débil de lo público”⁴, para entender algunos aspectos de la crisis de la ciudad. El Estado se asume en principio como una institución que garantiza la democratización del espacio y la esfera pública; es el poder que define, ordena y vigila los espacios comunes. Pero, el Estado ya no es garante de la vida pública, debido a múltiples factores como la seguridad, el deterioro de los espacios públicos y la privatización de algunos de ellos. Otros aspectos que se suman a este deterioro son:

- **El comercio informal:** las ventas ambulantes son un fenómeno creciente en una ciudad como Medellín. En lugares céntricos de la ciudad, espacios como aceras y calles se ven invadidos por venteros; sus mercancías, sus medios para exhibir y transportar ocasionan una invasión que impide la libre circulación y el disfrute de los equipamientos. El fenómeno de ventas informales ha llegado al punto de que algunos semáforos, aceras, separadores o sitios estratégicos

4 Este término, inspirado en la obra de Vattimo (1988), aparece en el libro homónimo en el cual se plantea la confrontación entre la *polis* y la *urbs*: aquel como regente e institucional (el carácter fuerte) y éste, que hace caso omiso de la ley o norma (encarna el carácter débil) (Restrepo 2008; se puede ampliar este concepto en: Delgado 1999, 2007, y Uribe 2012).

tengan dueños, quienes los pueden intercambiar, vender, alquilar o cobrar impuestos por su usufructo.

- **Pauperización de algunos espacios:** el abandono por parte de las administraciones de ciertos sectores ha conducido a que dichos lugares no sean frecuentados por las personas y conviertan en sectores exclusivos de grupos delincuenciales. Son los espacios de uso exclusivo de indigentes, drogadictos y delincuentes.
- **La homogenización urbana:** este es un factor que, en apariencia, no sería problemático; pero cuando se quiere que determinado perímetro en la ciudad tenga una vocación específica y excluya la diversidad, lo que se ocasiona es una resistencia a ese proyecto. Es el caso del sector del Museo de Antioquia que, después de doce años, no ha logrado dicha homogeneidad porque desconoció desde un principio otras actividades comerciales y culturales.
- **La prioridad vehicular sobre el peatón:** ante la creciente densidad vehicular se debe destinar grandes presupuestos a la construcción y ampliación de vías para evitar el colapso en la movilidad dentro de la ciudad.
- **La indiferencia ciudadana:** cada vez se impone el consumidor al ciudadano, el consumidor es aquel que paga y es indiferente al patrimonio colectivo.
- **La creación de guetos urbanos:** unidades cerradas, complejos de edificios que imposibilitan la interacción comunitaria y zonas urbanas blindadas al exterior.
- **La anomia ciudadana:** difícilmente se acatan las normas. Existe invasión de los espacios peatonales, infracción de las señales de tránsito, consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas mientras se conducen vehículos.

- **El arriendo de la ciudad para eventos públicos:** algunas partes de sectores que corresponden a la Carrera 70, la Regional o la avenida La Playa, se arriendan temporalmente por parte de la administración de la ciudad para realizar actividades festivas. Se impone una lógica: el espacio que es de todos se restringe para algunos.

Estos factores, entendidos en tanto formas débiles distintas a perspectivas de la *polis*, son de alguna manera dinamizadores del espacio público porque obligan a las administraciones a diseñar planes, a gentrificar sectores pauperizados, a realizar decretos para impedir ese factor negativo que corroe la gestión y afecta a los ciudadanos. Por esta vía se intenta lograr legitimidad aumentando los niveles de legalidad. El carácter débil puede ser también el rebasamiento que obliga a entrar en otro límite para convivir en el espacio público.

5. Conclusión

En Grecia, la filosofía nace con la ciudad. Al ocuparse la filosofía de temas del ser, también le corresponde preguntarse por lo político desde la perspectiva de los conceptos del *ethos* del límite y del *ethos* del rebasamiento en el espacio público. El *ethos* del límite, como deber ser, se caracteriza por una vigencia finita, y el *ethos* del rebasamiento genera el deber ser. La interacción de estos dos se da por el conflicto entre los ciudadanos, lo cual no puede ser considerado solamente como algo negativo: hace parte de la naturaleza de la ciudad.

Hay que volver insistentemente sobre la reflexión acerca del espacio público porque su naturaleza y dinámica mutan de forma continua. La vida urbana se nutre de factores que están insertados en valores profundos o modos de ser pasajeros, consumistas o antivalores. En la práctica se presentan fenómenos como el comportamiento del urbanita cívico frente a la anomia, es decir, de aquel que no obedece ninguna convención o norma dentro de la ciudad, o de aquel ciudadano que sólo

busca el usufructo personal, su satisfacción, sin importarle la pertenencia a la comunidad.


Comprender el *ethos* del límite y del *ethos* del rebasamiento en la dimensión del espacio público implica la posibilidad de iniciar una tarea ardua, dado que la condición cambiante de las ciudades en sus prácticas, en sus formas de legislar los espacios, en los usos, en las costumbres y en las maneras de apropiarse, son escenarios de cambio que hacen parte de un devenir que horada esa condición fuerte de la norma civil, el código de la policía y la ley, lo que constituye un campo de investigación que debe ser objeto de actualización constante. En este contexto cabe preguntar: ¿qué sentido tiene plantear un *ethos* del límite y del rebasamiento para comprender la ciudad ante la misma contingencia de ella en relación con los planes de gobierno y los ciudadanos?

Plantear el tema del espacio público es significativo toda vez que permite reflexionar sobre su contenido, apropiación, resemantización, politización y manipulación en un marco interdisciplinar y desde una política pública que trascienda el afán de mercadear la ciudad e impacte en la reconstrucción ciudadana y la apropiación del espacio. La tensión entre el *ethos* del límite y del rebasamiento podría disminuir, creando una cultura del respeto del espacio y del otro en la ciudad.

Una de las tendencias de las ciudades occidentales es proyectar su imagen y mantener un atractivo para ser consumidas; allí se involucra el espacio público dado que es uno de los rostros de las ciudades globalizadas que se caracterizan por ser promovidas como destinos de atracción de toda índole. Ante este escenario, son urgentes trabajos interdisciplinarios para ser compartidos con las comunidades autónomas y con los planes de gobierno.

El recorrido histórico, su complejidad en el ámbito terminológico ligado a un asunto *sui generis* en la ciudad de Medellín, exige nuevas interpretaciones para avanzar en materia de políticas públicas, sus retos

en el ámbito filosófico, socio-político y la construcción de ciudadanía. Este tipo de ejercicio amerita un esfuerzo mayor.

Partir de una reconstrucción histórica, de su ambigüedad terminológica para ver cómo se la comprende en la ciudad de Medellín, tuvo por objeto precisar lo que se entiende por espacio público en cuanto amalgama que vuelve compleja cualquier interpretación por tratarse de un producto de la cultura humana, del resultado de las contingencias, de la pluralidad, de las dinámicas propias de la ciudad, y como tal ha de teorizarse, comprenderse y habitarse. El espacio público sigue siendo un problema filosófico. 

Referencias

- Alcaldía de Medellín. Secretaría de Planeación. “Medellín cultura viva, ciudad Botero”. Febrero 27 de 2012.
- Amendola, Giandomenico. *La ciudad postmoderna*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000.
- Aristóteles. *Ética nicomáquea*. Madrid: Gredos, 1995.
- Bedoya, Jineth. “Viaje a las fronteras invisibles de la comuna 13”. *El Tiempo*. 27 de febrero de 2012. <http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12303318.html>
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Bogotá: Siglo XXI, 1991.
- Borja, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- Ceballos, Hector. *Ciudad colombiana*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2001.
- Delfante, Charles. *Gran historia de la ciudad*. Madrid: Abada Editores, 2006.
- Delgado, Manuel. *El animal público*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- _____. *Sociedades movedizas*, Barcelona, Anagrama, 2007.

- Fernández Christlieb, Pablo. *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- Giedon, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Editorial Reverté, 2009.
- Kevin, Lynch. *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1985.
- Kotkin, Joel. *La ciudad*. Barcelona: Editorial Debate, 2006.
- Lledó, Emilio. *La memoria de la ética*. Madrid: Taurus, 1994.
- _____. *Memoria de la ética: una reflexión sobre los orígenes de la teoría moral en Aristóteles*. Madrid: Taurus, 1994.
- Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria, 1990.
- Pardo, José Luis. *Formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-Textos, 1992.
- Restrepo Vélez, Santiago. *El carácter débil de lo público. Un encuentro reflexivo con la ciudad y el espacio público*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2008.
- Sennett, Richard. *Carne y piedra*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- _____. *El declive del hombre público*. Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- Simmel, Georg. *Intuición de la vida: cuatro capítulos de metafísica*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira, 2001.
- Uribe López, René (Comp). *La ciudad, interpretaciones múltiples*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2012.
- Vattimo, Gianni. *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, 1988.